

patxi lópez: intervención moción diálogo social

(18 de noviembre de 2005)

Los socialistas hemos presentado esta moción, como todos ustedes saben, para instar al Lehendakari a liderar un proceso de diálogo social con los sindicatos y los empresarios de Euskadi para tratar de llegar a un Pacto por el Empleo y la Productividad.

Pretendemos con ella que el Lehendakari Ibarretxe y su Gobierno dejen de ser espectadores de la conflictividad en el ámbito laboral, del deterioro de los derechos sociales de los trabajadores vascos e incluso de los problemas, que también los hay, de nuestro tejido industrial.

Pretendemos que nuestro autogobierno se preocupe de los problemas reales de la ciudadanía vasca, en lugar de distraernos con polémicas interminables sobre nuestra identidad o sobre el carácter milenario del pueblo vasco. Porque no basta con repetir, como le gusta hacer a Ibarretxe, que autogobierno es igual a bienestar. Es necesario, además, que este Gobierno demuestre con los hechos que se preocupa del bienestar de la sociedad vasca.

Los trabajadores y trabajadoras de Euskadi, pero también los empresarios, tienen derecho a empezar a ver lo que todavía no han visto: que hay un Gobierno que defiende sus intereses. No un Gobierno que, para cubrir el expediente, realiza rondas paralelas interminables con sindicatos y organizaciones empresariales, para llegar a la conclusión que ya sabíamos: que el diálogo social es imposible porque hay un solo sindicato que lo veta.

No hay diálogo social, porque un Gobierno que no admitía vetos para sacar adelante con fórceps el Plan Ibarretxe, admite todos los que le plantea un sindicato nacionalista en una cuestión que es básica para cualquier política social digna de tal nombre.

No hay diálogo social, porque a un Lehendakari que da portazos al Senado y que acostumbra a dar desplantes al Gobierno de España, le tiemblan las piernas a la hora de contrariar a ELA-STV.

Los trabajadores y trabajadoras de Euskadi tienen derecho a ver a un Lehendakari que reconoce los problemas que enfrentan a los agentes sociales y es capaz de sentarlos en una misma mesa para tratar de resolverlos. Porque hay problemas en el ámbito laboral que reclaman liderazgo y que no se pueden dejar pudrir.

- Estamos a la cabeza de España en empleo temporal y precario. Más del 90 % de los contratos laborales firmados el año pasado en Euskadi eran temporales y la mitad de menos de tres meses.
- La siniestralidad laboral se ha disparado y ha crecido en un 70 % en lo que llevamos de año.
- Miles de trabajadores se encuentran al día de hoy sin los convenios renovados y se empiezan a cuestionar los convenios de sector.
- Creamos empleo cualificado muy por debajo de otras Comunidades Autónomas, como Madrid, Cataluña, Valencia o Andalucía.
- No funcionan los órganos de encuentro que tenemos, como acaba de denunciar el presidente del Consejo Económico y Social, incapacitado, por sus propias características, para emitir los dictámenes que se le solicitan.
- Y recientemente Confebask ha denunciado que la industria vasca pierde competitividad y peso en la economía vasca en los últimos años y ha pedido más ambición al Gobierno en políticas de innovación que la ayuden a transformarse.

Y éstos son problemas de país, que hay que abordar con liderazgo institucional y con visión de país. Porque de su resolución dependerá el rumbo económico y social que tome Euskadi en las próximas décadas y dependerá, por tanto, nuestro futuro.

Y dependerá también el futuro del país de la forma como abordemos los desafíos de la globalización económica, que los tenemos en casa y nos afectan, como a todas las sociedades avanzadas. Y nos afectan en forma de deslocalizaciones industriales y de competencia de economías emergentes y de cuestionamiento de derechos y de reglas de juego en el ámbito de las relaciones sociolaborales.

Y el problema que se nos plantea, como se les plantea a todas las sociedades de nuestro entorno, es si somos capaces desde el ámbito político de pactar nuevas reglas o, por el contrario, concluimos que no hacen falta reglas y volvemos al capitalismo puro y duro, con los resultados de disgregación y caos político, económico y social que estamos empezando a conocer estos días, por ejemplo en Francia. Y con peligro claro para el futuro de todo el sistema.

Escribía el otro día, en un artículo de prensa, el novelista alemán Günter Grass: **“Por absurdo que parezca: quien quiera proteger al capitalismo del colapso tendrá que volver a civilizarlo, es decir, forzarlo de nuevo a tener un sentido de responsabilidad social, conforme con una economía social de mercado”**.

Ésta es la opinión que comparten también los Gobiernos de nuestro entorno: el Gobierno de España, pero también los de las Comunidades Autónomas, independientemente de su color político, asumen que el pacto social es la base del estado de bienestar y que hay que mojarse, por tanto, para impulsar y liderar un marco de diálogo entre los agentes sociales. Y todos se están implicando en este proceso, y al máximo nivel.

Todos, incluido el Gobierno de Navarra, que lo tenemos aquí al lado, y es de derechas. Pero, miren, el presidente Sanz, que es de UPN, pactó el año pasado el tercer Plan de Empleo con los sindicatos y empresarios de su Comunidad, demostrando en la práctica mucha mayor sensibilidad social que la demostrada por el Lehendakari Ibarretxe y su Gobierno, que se consideran progresistas.

Y yo me pregunto por qué en Euskadi, en política social, y teniendo los recursos y la capacidad política que tenemos, debemos contentarnos con ser menos ambiciosos en política social que en Navarra. Y menos aún cuando andamos dando lecciones de progresismo al mundo mundial.

Me pregunto, igualmente, por qué el País Vasco tiene que seguir siendo una rareza en lo que a diálogo social y pactos por el empleo se refiere. Por qué nuestro Gobierno, tan intervencionista para imponer objetivos del nacionalismo, se inhibe por sistema de intervenir en los contenciosos de carácter sociolaboral, dejando su resolución a la pura y simple autonomía de las partes. ¡Como si ambas tuvieran la misma capacidad de presión, negociación e influencia.

Y me pregunto por qué este Gobierno anda tan obsesionado por crear una mesa de partidos para sacar adelante sus objetivos soberanistas y le preocupa tan poco la creación de una mesa de diálogo entre sindicatos y empresarios. Por qué “su mesa de partidos” está en el centro de todas las declaraciones públicas del Lehendakari y, en cambio, la mesa del diálogo social no merece la más mínima consideración por su parte.

Por qué el Lehendakari exhibe tanto orgullo cuando plantea sus reivindicaciones soberanistas, pero tan poco amor propio y tanta falta de

ambición en el impulso de políticas vitales para el desarrollo social de Euskadi.

Mi grupo considera que es francamente irresponsable mantenerse en esta postura, que no es buena para nadie y perjudica a todos. Nos parece francamente irresponsable que un Gobierno se quede de brazos cruzados mientras el desencuentro entre sindicatos y empresarios no hace más que crecer.

La inhibición del Gobierno es mala socialmente para los trabajadores. Es mala para el futuro de nuestro tejido industrial y de nuestra economía. Y es mala también para el futuro del país.

Por eso, hemos presentado esta moción, que trata de introducir un giro social en la política vasca. Que trata de introducir la construcción de la Euskadi social en la primera página de nuestra agenda política. Planteamos que nuestro Lehendakari no haga esta vez de pionero en política social, sino que se limite a hacer lo que ya han hecho otros presidentes de Gobierno, con resultados, además, muy satisfactorios.

Planteamos que, a la mayor brevedad, antes de que finalice el presente período de sesiones, el Lehendakari convoque a los sindicatos y organizaciones empresariales vascas, para poner en marcha un proceso de diálogo tente a alcanzar un Pacto por el Empleo y la Productividad.

Un pacto que debería incluir, entre otras, cuestiones como el fomento del empleo de calidad, la lucha contra la siniestralidad laboral, la reducción de la temporalidad y el empleo indefinido, el estímulo a la creación de empleo en sectores con dificultades (como jóvenes, mujeres y mayores de 45 años) y el fomento de la cultura emprendedora y de la inversión en formación, investigación y nuevas tecnologías que favorezcan un modelo de desarrollo económico basado en el conocimiento y la innovación.

Planteamos, en definitiva, que las preocupaciones y prioridades reales y cotidianas de la gente de la calle irruman de una vez en las preocupaciones y prioridades de la política vasca, para darles solución, a través de un diálogo constructivo y con visión de país.

Porque los trabajadores y trabajadoras de Euskadi forman parte del país, aunque a veces al Lehendakari Ibarretxe se le olvide.